

# IZQUIERDA Y SOCIEDAD

CLODOMIRO ALMEYDA

Dirigente del Partido Socialista

El reciente artículo del eminente historiador Eric Hobsbawn, "Las izquierdas y las políticas de identidad", por incidir en algunos de los aspectos más importantes de la problemática de las izquierdas contemporáneas merece que se lo comente y se reflexione acerca de su contenido.

El trabajo de Hobsbawn apunta a destacar como una de las falencias más importantes de las izquierdas de hoy, su incapacidad o silencio en los diferentes países para levantar un proyecto nacional, lo suficientemente inclusivo como para representar al conjunto del pueblo, interpretar el interés de la nación. Y por no asumir esa bandera, ella es arrebatada no pocas veces por las fuerzas de la derecha, como es el caso de la Thatcher, en el país de adopción del autor.

En el mundo de hoy, lo que el autor llama "nacionalismo ciudadano", - para distinguirlo del excluyente y del chauvinista, - no se siente interpretado por las banderías sectoriales en que se escinde la sociedad, cada una de las cuales brega por las reivindicaciones específicas de sus representados, sin pretender asumir lo que interesa a los "otros", y sin aspirar tampoco a ser expresión de la comunidad nacional.

Incluso, las identidades sociales más inclusivas de antes, como las identidades de clase, y concretamente, la de la clase obrera, ahora han ido perdiendo representatividad general y son percibidas como parcialidades con intereses propios y respetables, pero que no dejan de ser sectoriales y las más de las veces contrapuestas a los de otros sectores de

la misma clase, o a los de otros segmentos sociales tan o más postergados que ellos, como los desocupados, los marginados o los discriminados por su raza, color, religión, edad o género.

Sobra evidencia empírica para sostener lo afirmado por Hobsbawn al respecto. La ciudadanía burguesa, y el proletariado industrial, que en el siglo pasado y comienzos del actual pretendían representar el interés del conjunto de la sociedad y el futuro de los pueblos y las naciones, en oposición a minorías privilegiadas destinadas a desaparecer, ahora ni se pretenden ni son tampoco objetivamente portadores de algo que trascienda su propia identidad.

Es cierto lo que afirma Hobsbawn. Pero "lo nacional", por más que se le agregue el adjetivo "ciudadano", no es algo homogéneo. Las identidades, diversas en algunos casos, y opuestas y hasta antagónicas en otros existen y se conflictúan y a veces se exacerban dando origen a fenómenos irracionales como es el caso de los nacionalismos xenófobos y los fundamentalismos religiosos.

Es necesario, pues, construir en la sociedad un sujeto social primero, y político después, que representando al grueso de la sociedad y su porvenir, se ancle y hunda sus raíces en algún ámbito social determinado del cual recoja sus aspiraciones, las haga concientes y las compatibilice con el interés global de la nación a largo plazo. Porque a corto y a mediano plazo, todos los grupos de interés tienen su parte de razón. Pero en perspectiva, en relación a los grandes objetivos de la justicia social y de la plena participación política, es el vasto y mayoritario mundo de los explotados, los excluidos y los discriminados, aquel cuya emancipación se confunde con la de las grandes mayorías nacionales y el que puede reclamar la representatividad del conjunto de la comunidad nacional, en un contexto político de un Estado de Derecho, de pluralismo y de respeto a las minorías.

Por otra parte, no hay que olvidar que entre esas cisuras sociales que dan origen a estas diversas identidades hay algunos como las religiosas, las étnicas, y las chauvinistas, que son resabios del pasado y que se reactivan a veces por

circunstancias accidentales, pero que a la larga han de disminuir en su intensidad o hasta desaparecer. Pero hay otras cisuras que emergen de la división de la sociedad en clases, y de su proyección en el plano internacional. Ellas originan desigualdades sociales y culturales muy profundas como las que separan al trabajo manual del intelectual, o producen fenómenos tan absurdos como el desempleo masivo como efecto del progreso técnico. Todos estos contrasentidos cual más, cual menos directa o indirectamente deriva de la irracional e injusta matriz del modo capitalista de producción.

Es cierto que los partidos políticos tradicionales de la izquierda no han logrado asumir la diversidad del mundo y articular los intereses corporativos de sus variados segmentos en una gran demanda política, nacional e incluso que los interprete como globalidad. Es cierto que esos partidos han derivado en portavoces y abogados de intereses parciales, que en una especie de mercado político, cobran el precio de sus servicios como "gestores" o "cabilderos" reclamando el

voto de la "clientela" en los comicios electorales.

Elo ha acarreado el desprestigio de las viejas izquierdas -devenidas en agencias electorales y grupos de poder- que se hacen pagar por sus servicios.

Superar este estado de cosas construyendo un sujeto social que entrelace a las entidades representativas de intereses sectoriales y que mediante la conciencia y la lucha haga emerger un ente político capaz de llevar a cabo una gran empresa asociativa y orientadora, es el gran desafío actual para las izquierdas.

Los llamados movimientos sociales, tan en boga en estos días, no pueden reemplazar la ausencia de agencias políticas que interpretan a las grandes mayorías con un proyecto unificador y coherente. Esos movimientos, llámense asociaciones sindicales, poblacionales, generacionales, feministas, étnicas o ecologistas, por vasta que sea la resonancia de sus aspiraciones, no logran superar su parcialidad. En ellos hay siempre una parte de verdad que reivindica algo de justicia y que sintoniza con el interés

común de la sociedad, pero hay también una parte que sólo refleja lo que hay de exclusivo y excluyente en esas aspiraciones, que entra en conflicto con el resto de la sociedad. Sólo una agencia política que haga converger esas aspiraciones y luchas en lo que ellas tienen de justas, sacrificando lo que hay en ellas de limitado, excedido o percedero, puede

hacer que las izquierdas, asumiendo ese rol, se conviertan en promotores eficientes del cambio social, como instrumentos de una política popular -en cuanto interprete el interés de las mayorías postergadas- y a la vez nacional, en cuanto apunte a la realización de valores que comprometan al porvenir de toda la comunidad. **xxx**